

ellas como un caballero contra los bandidos, pero no siempre lo consigo”.

Bueno, comenta, mirándome para ver qué cara poníamos: esto lo escribe Papini, en su visita a Knut Hamsun.

—Pues de esta vez no valen razones. Accedió a que lo viéramos y vamos a interrogarlo sobre “comunismo”. Es un tema que está a la orden del día. ¿Usted ha leído lo que ha escrito el señor Subsecretario de Educación, Lic. Picado, y lo que contra él se ha publicado?

—Muy bien me pareció lo de Picado. Yo no entiendo eso de hacer “comunismo” desde una dependencia del gobierno, del régimen individualista.

—El General Volio también nos ha manifestado su complacencia por la forma en que se defendió el Lic. Picado,—le decimos,—para provocar su respuesta.

—El comunismo, decía Gustavo Le Bon, es propio de la vida colectiva de los primitivos salvajes. Y el progreso está, precisamente, en la diversidad. Agrega que cuando un pueblo tiene esas manifestaciones, es indicio de decadencia, de retroceso a la vida gregaria. El vapor, la electricidad, y todos los descubrimientos que han transformado la vida de los pueblos—añade el mismo autor—fueron obra de individualidades fuertes y nunca de las multitudes.

Y el comunismo viene a disolver al individuo dentro del grupo, a aniquilar la libertad, a destruir las iniciativas y a paralizar por lo tanto el progreso.

De los predicados de la Revolución Francesa: Libertad, Fraternidad e Igualdad, sólo quedará el último, porque el comunismo, atento a la igualdad de rasero